
La originalidad de Lacan: sus aportes a la clínica psicoanalítica*

*William Ramírez-Salas***

Jacques Lacan es uno de los pensadores franceses más influyentes y controversiales en el Psicoanálisis, solo comparable con el mismo Freud. Para los que no lo conocen, él nació el 13 de abril de 1901, fue alumno sobresaliente en Teología y latín; en su adolescencia se apasionó por la Filosofía. Inició estudios de Medicina en 1920 y se especializó en Psiquiatría a partir de 1926. Participó activamente en París en el afanoso mundo de escritores, artistas e intelectuales que integraron el movimiento surrealista. (Andre Guide, Paul Claudel, James Joyce). Fue amigo de André Bretón y Salvador Dalí y médico personal de Picasso. Los comienzos en Psiquiatría los realizó en Francia, en el internado del Hospital St. Anee en 1926 y en el Asilo Especial para Alienados en la Prefectura de Policía en 1928, donde se interesó particularmente por el estudio de la paranoia. Su maestro en este

* Este trabajo constituye la elaboración de un intento por ordenar, para la publicación, parte de una serie de clases dictadas, por más de 10 años, en las cátedras de Psicología con la participación de varios grupos de estudio, de supervisión y del propio proceso de análisis del autor.

** Master en Psicoterapia Analítica: Mención Psicoanálisis, UACA, Licenciado en Psicología, UCR. Estudios en Educación virtual, Latin Campus. Profesor de Psicología, Psicopedagogía en UCR, UNED, UAMonterrey, ULatina y UACA. Catedrático y Maestrescuela en la UACA, Director de la Clínica de Psicología y Psicoanálisis, Coordinador del Proyecto Salud Integral (PSI), Clínica de Psicología- UACA. Consultor internacional IPEC.

campo fue Gaetan Gatián de Clérambaut. En 1932 termina su tesis doctoral *De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad* que incluía un detallado análisis de una mujer, Aimée. Su tesis introdujo en el medio psiquiátrico un nuevo concepto de la paranoia de autopunición.

El análisis de este caso muestra muchos elementos que más tarde serían centrales en su *Dinámica, Psicodiagnóstico y Caso: clínicos* entre otros, así como su obra *El Narcisismo, La Imagen y el Ideal* y el modo en que la personalidad puede extenderse fuera del cuerpo y ser constituida en una compleja red social. Expuso por primera vez sus ideas en el Congreso Anual de la Asociación Psicoanalítica Internacional, celebrado en Marienbad en 1936, donde desarrolló la tesis del Estadio del Espejo en donde planteaba que los seres humanos nacen prematuramente y tienen un dominio apenas parcial de sus funciones motoras y son incompletos en el nivel biológico (Mimetismo).

Por la misma época en que Lacan finalizó su tesis, comenzó a analizarse con Rudolf Loewenstein (psicología del yo), quien había sido analizado por Hans Sachs discípulo de Freud.

A partir de 1951 Lacan condujo un seminario semanal en el que insistió sobre un retomo a Freud. La interpretación de los sueños, El proyecto de Psicología de 1895, La psicopatología de la Vida Cotidiana y el Chiste y su Relación con el Inconsciente se ocupan, dice Lacan, de operaciones que son, básicamente, de naturaleza lingüística, desde las asociaciones de palabras hasta la propia estructura de los síntomas como palabras atrapadas en el cuerpo.

Para tratar de comprender a este personaje, agregué a los cursos que dictaba, a la psicoterapia y al ejercicio de la profesión de Psicólogo, un proceso de análisis, de supervisión de casos y de grupos de estudio con psicoanalistas que tiempo antes habían emprendido esa misma tarea. Los apuntes y reflexiones de esas experiencias han sido ordenados, a solicitud de una colega, y ahora son compartidos con los lectores junto con el descubrimiento hallado y sus consecuencias.

Algunos han recomendado la abstención de publicar todo esto, pues según ellos el discurso de los "lacanianos" era ilegible e incomprensible. No se ha hecho caso al consejo. Aunque en las

primeras sesiones lo escuchado parecía un tanto extraño y familiar a la vez, ello ha producido en el autor profunda impresión, pues con el tiempo y en la práctica clínica sus aportes se hacían cada vez más comprensibles.

No se trata de imitar, como algunos lo hacen, la forma como Lacan trabajaba la clínica, sino que sus aportes han ayudado al autor a escuchar y descubrir detalles antes no observados en los pacientes y en el autor mismo, reafirmando que las consideraciones teóricas más conocidas de Lacan, giran en torno a la matriz de la experiencia clínica del Psicoanálisis freudiano.

Se ha podido revisar cómo lo más importante en la clínica de Lacan, no son las innovaciones técnicas poco convencionales como las sesiones breves, sino cómo esto está dirigido a subrayar la relación entre cura y tiempo, entre interpretación y puntuación, y busca que la puntuación o el cierre de la sesión pase a ser una variable interpretativa que puede acelerar y estimular la productividad del análisis, alcanzar puntos claves y a la vez ayudar a elaborar las separaciones y los cortes temporales.

La verdadera originalidad de Lacan consiste en el reencuentro con los fundamentos estructurales del Psicoanálisis, en su visión clínica excepcionalmente profunda y en la forma inédita de concebir la transferencia. Lacan replantea el descubrimiento de Freud en términos contemporáneos. En tanto que Freud articuló su descubrimiento a partir de una interpretación metafórica del marco conceptual de la ciencia del siglo XIX, Lacan intenta convertir ciertos descubrimientos científicos y teóricos del siglo XX, en instrumentos eficaces para el Psicoanálisis. Toma prestados modelos paradigmáticos metafóricos de la Lingüística, la Filosofía, la Antropología, la Lógica simbólica, la Cibernética, la Física moderna, las Matemáticas y la Topología, y los integra a la teoría Psicoanalítica replanteando la revolución cognitiva del Psicoanálisis a la luz de otras teorías revolucionarias de la época, afectando todas las áreas de nuestra vida cultural, en forma tal que sus implicaciones continúan siendo inquietantemente impredecibles.

Lacan representa ante todo un encuadre interpretativo radicalmente transformado y una forma revolucionaria de lectura. Es evidente que se puede leer más allá de lo que el sujeto se vio en la

necesidad de decir, y la tarea del analista va a consistir en interpretar ese excedente del discurso del paciente, lo que paciente dice más allá de lo que tenía que decir. El significado analítico consiste en un desplazamiento del significado del discurso del paciente, puesto que se trata de dar otro significado a lo dicho; la lectura analítica es por lo tanto una lectura de la diferencia que habita en el lenguaje, una especie de localización de los puntos donde el discurso del sujeto entra en desacuerdo consigo mismo o se diferencia de sí mismo.

Pero lo más sorprendente en la perspectiva de Lacan es que esta lectura no es una actividad que le corresponde solo al analista sino también al analizante; la interpretación ocurre en ambos lados de la situación analítica. El inconsciente no es tan solo el objeto de estudio del Psicoanálisis sino el sujeto; en otras palabras, el inconsciente no consiste solamente en aquello que debe ser leído, sino también, y sobre todo, en aquello que lee; la interpretación del analista apenas pone en evidencia el hecho de que el inconsciente es un juego del significante; procede por interpretación ya en sus formaciones -el sueño, los lapsus, el chiste y el síntoma-donde queda en evidencia que el Otro se instaura en el inconsciente desde el inicio.

Decimos entonces que el sujeto del inconsciente es capaz de leer; no solo se presume que el inconsciente es capaz de leer, sino también de aprender a leer. El mismo Freud hace una lectura; ocurrió mientras escuchaba a sus pacientes que leyó la existencia de lo inconsciente, es decir, algo que sólo podía ser construido y en lo que el mismo se vio implicado; para su gran sorpresa, no podía dejar de participar en lo que la histérica le decía y de sentirse afectado por ello; lo inconsciente no se descubre, se construye, no es un hecho que puede ser observado o una sustancia desconocida que por fin puede ser estudiada.

En este sentido y contrario a lo que se cree, el YO no puede ser el origen de ninguna cura; por lo tanto, el YO del Psicólogo no puede ser tomado como criterio clínico de la realidad, de normalidad o de salud. Tampoco puede funcionar como modelo. para el desarrollo de un YO fuerte y autónomo en el paciente, al como punto de referencia para una cura puesta en marcha mediante la identificación narcisista. Lacan demuestra que la eficacia del analista no proviene de la superioridad de su conocimiento,

de sus dones, de su percepción de la realidad o de sus valores morales, sino de su posición en una estructura simbólica que se repite.

En la teoría del Psicoanálisis, su originalidad, dice Lacan consiste en el descubrimiento inédito de que el inconsciente habla', que tiene una lógica o estructura significativa y que está estructurado como un lenguaje. No es la versión opuesta del consciente, sino que habla como otro desde el interior de la palabra del consciente al cual subvierte; a partir de ese momento el inconsciente deja de ser la parte exterior del consciente, tal y como había sido considerado tradicionalmente, y pasa a ser una división, una escisión dentro de lo consciente. El inconsciente deja de ser una diferencia entre lo consciente y lo inconsciente; pasa a ser la diferencia inherente e irreductible entre lo consciente y sí mismo; el inconsciente, por lo tanto, es la castración radical de la supremacía del consciente, el cual resulta eternamente incompleto, ilusorio y engañoso así mismo.

Dentro del programa de retomo a Freud es decisiva la diferencia entre significativo, la imagen acústica y significado, que es el concepto.

Entre significativo y significado existe una barrera real, una resistencia. Una palabra no revela tan simplemente su sentido. Más bien conduce a otras palabras en una cadena lingüística, así como un sentido conduce a otros.

El grupo de significantes se organiza a partir de los nexos existentes entre las palabras. Hasta un ademán puede ser un significativo. Los significantes forman redes a las que se tiene escaso acceso consciente, pero que afectan nuestra vida en su totalidad.

Desde principios de la década de los cincuenta Lacan destacó cada vez más lo simbólico como poder y principio organizador, entendido como el conjunto de redes sociales, culturales y lingüísticas en las que nace un niño. Son anteriores a su nacimiento, son las estructuras sociales que operan en la familia y, desde luego, en la historia, ideales y objetivos de los padres. Aun antes de nacer el niño, sus padres ya han hablado sobre él o ella, le han elegido un nombre y le han trazado un futuro. Aunque el recién nacido

apenas pueda captar este mundo lingüístico, afectará toda su existencia.

La identidad del niño depende de cómo asuma las palabras de los padres. Existe una identificación que va más allá de la identificación con la imagen y, en cierto sentido, es anterior a la denominada identificación con el ideal. Este ideal no es consciente. El análisis revela las identificaciones centrales; cómo el sujeto se ha convertido en lo que el progenitor profetizó para él. Asumir un lugar en el mundo de lo simbólico, implica abandonar el mundo de la imagen.

El registro narcisista imaginario que Lacan había examinado con tanto detalle en sus primeras obras descansaba en un fundamento simbólico: la relación con la imagen será estructurada por el lenguaje. De ahí que Lacan diferencie el ideal del yo del yo ideal. El yo ideal es la imagen que asume y el ideal del yo es el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio y le indica el punto desde el cual es mirado por los demás. La verdadera pregunta es para quien se identifica: ¿Quién crees que te está mirando?

Si el yo es imaginario, el inconsciente se estructura como un lenguaje, constituido por una serie de eslabones de elementos significativos. Como una máquina traductora, transforma las palabras en síntomas, inscribe significantes en la carne o los convierte en ideas o compulsiones atormentadoras. Como se expresó antes, un síntoma puede ser, literalmente, una palabra atrapada en el cuerpo.

Una metáfora implica sustituir un elemento por otro; la misma estructura tiene el síntoma: se sustituye un término por otro, y al primero se lo mantiene reprimido. Si el significante se liga al síntoma, esta traducción lo suprime y a la vez genera nuevo material clínico; el lenguaje es una estructura abstracta, un sistema formal de diferencias y la palabra, en cambio, supone la existencia de un hablante y de un oyente. Si el lenguaje es una estructura, la palabra es un acto que genera sentido a medida que se habla y les da a los hablantes una identidad. Las palabras quieren decir más de lo que se quiere decir al utilizarlas. El sujeto recibe el mensaje en forma invertida; finalmente se reconoce su deseo.

El reconocimiento central de una teoría acerca de la palabra, supone la existencia de otro, un lugar desde el cual uno es escuchado, desde el cual es reconocido.

A lo simbólico y lo imaginario, Lacan le agrega la categoría de lo real. En 1953 lo real es lo que no es simbólico, lo que se resiste absolutamente a lo simbólico y la simbolización (tres registros de la realidad humana).

Lo que comúnmente llamamos 'realidad' debería definirse como una amalgama de lo simbólico y lo imaginario: es imaginario en la medida en que estamos en el registro especular y el yo nos brinda racionalizaciones de nuestros actos; y es simbólico en la medida en que la mayoría de las cosas que nos rodean tienen un sentido para nosotros.

Lo 'real' representa precisamente lo excluido de nuestra realidad. El margen de lo que carece de sentido y no logramos situar o explorar.

El yo se compone de imágenes privilegiadas y la tarea del análisis consiste en disolverlas. El paso inicial del análisis es revelar no lo que dice el paciente, sino desde donde habla, donde está situada su alienación imaginaria. Si el paciente dice 'yo', el analista no tiene que engañarse. Es menester ver desde donde habla; introdujo una distinción entre el yo y el sujeto. El yo es imaginario, en tanto que el sujeto está ligado a lo simbólico.

La interpretación de los sueños no versa sobre los sueños, sino sobre los soñantes. El sujeto no tiene una representación única, sino que emerge en momentos discontinuos, como se ha dicho, en un desliz o en actos fallidos.

La neurosis misma es una especie de pregunta que el sujeto formula por medio del yo. Se utiliza la identificación para formular una pregunta que en el caso de una paciente histérica es ¿qué es una mujer?

En el caso del hombre es ¿qué desea el hombre de la mujer?

Para el obsesivo la pregunta es ¿estoy vivo o muerto? Pasan la vida esperando sin actuar. Si tiene un problema, en lugar de hablarlo con alguien, lo rumiará interminablemente. Rituales, hábitos y reglas mortifican su vida. Cuando llega el momento de actuar preferirá que alguien lo haga en su lugar, eludiendo toda contienda real con otro ser vivo. Freud había vinculado este cuadro

con la relación inconsciente de un problema con el padre. La versión lacaniana se centra en el lugar que ocupa en esto el yo, ti obsesivo no solo aguarda la muerte de su amo, sino que se identifica con él como si estuviera ya muerto; de ahí la mortificación tan común en las obsesiones.

El matrimonio viene a cimentar las relaciones comunitarias y convierte al hombre y a la mujer en meros integrantes de una organización simbólica más amplia. Un matrimonio involucra no solo a los padres y parientes cercanos, sino a toda la comunidad. El hombre y la mujer se vuelven parte de una cadena simbólica que organiza la relación entre el hombre y la mujer. La paternidad tiene una faceta simbólica; a esta instancia de la paternidad Lacan, la llama 'el nombre del padre'. No se trata de una persona real, sino de una función simbólica.

El complejo de Edipo tiene como resultado que el niño ingrese en el círculo simbólico y se aparte de su relación inmediata con la madre. Sin embargo, esta relación no es dual; no envuelve sola-mente a la madre y al hijo. Hay tres elementos presentes: la madre, el hijo y el objeto del deseo de la madre que Lacan denomina 'el falo'. Una vez establecida esa estructura, el niño puede intentar convertirse en ese tercer elemento: el objeto del deseo materno recurriendo, para ello, a los múltiples juegos de seducción. Intentará ser el falo de la madre.

A fines de los años 50, el foco de la obra de Lacan deja de ser la palabra y pasa a ser el lenguaje: hablar es un acto que implica al sujeto y al otro. El lenguaje, en cambio, es una estructura y como tal no supone al sujeto. El lenguaje no tiene nada de humano. Surge así una nueva teoría de la alienación en Lacan. Sus primeras obras situaban la alienación en el registro de la imagen, en tanto que ahora la alienación es situada en el registro del lenguaje. Si antes se veía en el habla un factor que le daba al sujeto cierta identidad, ahora se ve que a la función del lenguaje es bloquear la identidad. El sujeto ya no es conocido sino abolido.

Desde la infancia recurrimos al habla para expresar nuestras necesidades, pero tan pronto usamos palabras a fin de expresar algo, ya estamos en otro registro: el solo hecho de pedir las ya modifica las cosas. Hablar es desvanecer el objeto, porque uno

siempre le habla a alguien. El objeto de la necesidad queda eclipsado por la necesidad.

La demanda es, en definitiva, una demanda de amor, y por ende imposible de satisfacer. La demanda es una espiral continua. A la necesidad y la demanda, Lacan le agrega el registro del deseo. El deseo retoma lo que ha sido eclipsado en el nivel de la necesidad deseo una condición absoluta, a diferencia de la índole totalmente incondicional de la demanda.

Parte del trabajo analítico consiste en tratar de extraer el deseo del sujeto de sus incesantes demandas. El neurótico privilegia la demanda, oculta su deseo detrás de la presencia imponente de la demanda.

La demanda es siempre demanda de un objeto; en cambio el deseo tiene como objeto nada, en el sentido de que el objeto es la falta. La anoréxica, por ejemplo, al negarse a comer da cabida a un deseo que está más allá de la demanda. Frente a la demanda de la madre de que coma, la hija ofrece una negativa simbólica, manteniendo su deseo centrado en comer nada. Se introduce así una falta en la relación con la madre, que marca claramente la tensión entre la demanda y el deseo. Importa distinguir lo que Lacan llama 'deseo' con lo que normalmente llamaríamos un anhelo. Un anhelo es algo que se quiere conscientemente, mientras que el deseo ha sido proscrito de la conciencia.

El deseo emergerá en pequeños detalles. Hay que buscarlo en pequeños detalles, donde es menos obvio. El deseo está presente cuando un elemento ha sido distorsionado y modificado por otro, como en los lapsus. Si queremos rastrear el deseo, lo mejor no es centrarnos en el mensaje, sino más bien en los puntos de redundancia.

El neurótico quiere ser el falo de la madre. Siempre hay algo que está más allá del hijo. A lo que se dirige el deseo de la madre. Este falo es algo inalcanzable para el niño y supera su capacidad de encamarlo. Lacan pone el 'tener' del lado del hombre y el 'ser' del lado de la mujer.

Ser el falo quiere decir ser un significante, lo cual explica, por ejemplo, la propensión a disfrazarse, rasgo característico de la feminidad.

En cuanto al padre, tenemos que la madre establece una referencia que no necesariamente necesita coincidir con el padre real, en la medida que separe a la madre del niño. A este elemento estructural simbólico Lacan lo llama el 'nombre del padre', que nada tiene que ver con el padre biológico. La operación edípica es llamada metáfora paterna, que implica sustituir un término p: otro: el deseo de la madre por 'el nombre del padre'. Su resultado es una significación, la del falo como lo perdido o negado. Ser el falo alude a una posición imaginaria y no a una pauta de conducta concreta. La operación paterna consiste en destruir este juego con la madre: en significar que el falo que el niño anhela encarnar, se ha perdido, está fuera de su alcance. Falta.

En el caso de la Psicosis, 'el nombre del padre' está meramente ausente de su universo psíquico. Literalmente no existe en él. Freud señaló en varias ocasiones que en la paranoia debía funcionar un mecanismo peculiar radicalmente distinto de los conocidos mecanismos de la represión o la negación presentes en la histeria, las obsesiones y las perversiones. Para nombrar este mecanismo, Lacan utilizó el nombre de *forclusión*, que designa el rechazo radical del elemento en cuestión. Si un elemento es reprimido, puede retornar en el habla, en la cadena significante, en lo simbólico. Pero si es *forcluido* no puede retornar en lo simbólico, por la simple razón de que nunca existió allí. Fue excluido, proscrito. Entonces no retorna a lo simbólico, sino a lo real. Por ejemplo, bajo la forma de alucinaciones.

Lacan demostró que en la psicosis hay una forclusión de 'el nombre del padre'; no se lo reprime, no se lo anula totalmente. En los delirios, su desencadenamiento muestra que el catalizador es una situación que evoca para el sujeto la idea de la paternidad. Por ejemplo, ser padre o cuando a la mujer le entregan el bebé después del parto. También puede tratarse de una promoción laboral o de un cambio de estatus. Todo esto apela al registro de la paternidad simbólica; pero como ahí no hay nada, el sujeto se enfrenta con un hueco, con una brecha. De ahí la sensación habitual de 'fin del mundo' que se advierte en los primeros estadios de una psicosis. El sujeto enfrenta la falta de un significante, el de 'el nombre del padre' y en consecuencia la falta de una significación por falta del significante. El delirio psicótico trata de brindar precisamente esa significación faltante para cerrar la brecha abierta por la ausencia de 'el nombre del padre'. Después de todo, el delirio viene a dar sentido al mundo.

Freud había dicho que un delirio es un intento de autocuración. Lacan veía en él la tentativa de dar sentido a la problemática primordial de la *forclusión*. Esto da sentido al automatismo psíquico donde el psicótico le confiere sentido a todo lo que le es impuesto y lo hace recurriendo a la razón. El comportamiento, en apariencia incomprensible e irracional del psicótico, puede tener un sentido una vez que se explica su lógica interna. La construcción del delirio puede seguir una cadena de deducciones lógicas mucho más pura que la de neurosis. Un hombre enamorado puede comerse a su amada o creer literalmente que su padre es un perro. En la neurosis este tipo de razonamiento puede presentarse más embrollado, donde puede obrar en forma de un síntoma.

En cuanto al método Psicoanalítico, la originalidad va a consistir en la forma de manipular el significante, es decir, en el manejo que se hace de los efectos simbólicos inconscientes mediante el uso exclusivo del lenguaje; es en este sentido que la palabra nos va a interesar cuando tropieza y desfallece, y esta afecta el cuerpo. Cuando el paciente comete una equivocación o, en otras palabras, una manifestación de deseo hasta entonces desconocido por él, y esto lo afecta, le da vergüenza, risa, tristeza, etc., un "sufrimiento" que el Psicoanálisis llama "goce". Entonces hay un percatarse de que se trata de una verdad parcial, pero sin duda suficiente para emocionar y que reclama una explicación. Podría decirse que tiene sin sentido posible, pero ninguno le es cierto. Parafraseando a Hely Morales, Psicoanalista mexicano, puede decirse que el psicoanálisis es un saber con consecuencias; un saber que necesariamente debe incluir el estudio teórico, la supervisión, el propio análisis y, lógicamente, la presencia de otro analista. Sin estos ingredientes es muy probable que el discurso "lacaniano" o de otros Psicoanalistas suene incomprensible e ilegible, puesto que, ante la Psicología ilusoria sobre la unidad del sujeto, Lacan y el Psicoanálisis demuestran que este sujeto está irremediabilmente escindido o 'barrado'.

¿Qué es el Psicoanálisis? - le preguntaron al Psicoanalista argentino David Nasio. Contestó: "Lo definiría, retomando la definición de Freud que sigue siendo la mejor, como un método terapéutico, una técnica que permite hacer que el que sufre sufra menos, y a la vez como un método de investigación acerca del psiquismo humano. Pero también el Psicoanálisis es una vasta, una enorme teoría de los funcionamientos del individuo en relación

con el otro. Los dos pilares del Psicoanálisis son inconsciente goce. Inconsciente quiere decir que en, el interior de uno existe una fuerza que nos sobrepasa, que va más allá nuestra voluntad y nos obliga a realizar actos que no sabemos, a veces los actos n., importantes de la vida, como por ejemplo una elección afectiva, una profesión. Goce quiere decir, de una manera técnica, energía interior, energía del desear, energía del vivir. En una palabra, aquello que Freud llama pulsiones. Estos conceptos son extremadamente operativos y prácticos para permitirnos lograr ese objetivo mayor del Psicoanálisis: la disminución del sufrimiento. Ya que *el Psicoanálisis no consiste en una experiencia intelectual sino en mucho más que eso*". (El destacado es del autor del artículo).

Es apropiado cerrar este trabajo con esa cita, pues Nasio resume en su respuesta la conclusión a la que ha llegado el autor del artículo después de acomodar sus apuntes, gracias a su compañera de trabajo en la UACA.: Lacan es un clínico que acude constantemente a lo dicho por Freud y no un teórico puro, como muchos "lacanianos" pretenden ubicarlo.

Bibliografía

Cababié, B. Ricardo. *Lo Imaginario, Simbólico y Real*. Serie Psicoanalítica, Argentina 1991.

Freud, Sigmund. *Obras completas*. Amorrortu editores, Buenos Aires. 1980.

Lacan, J. *El Seminario, Libro 1: Los Escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. 1999.

Lacan, J. *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2001.

Mannoni, Mud. *El Síntoma y el Saber*. Gedisa, España. 1982.

Mercedes Baudes de Moresco. *Real, Simbólico, Imaginario*. Lugar Editorial, Buenos Aires 1995.

Augé, M. Granoff, W. y otros. *El Objeto en el Psicoanálisis*. Gedisa, España. 1987.

Nasio, Juan David. *Los ojos de Laura*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1988.

Nasio, Juan David. *Los Gritos del Cuerpo*. Paidós, Buenos Aires. 1997.

Morales, Helí. *Sujeto y Estructura*. Ediciones de la Noche. México. 2001.